



REVISTA GALLEGA Nº 126 - AÑO 1897

TÍTULO: ¡ELA!

REVISTA GALLEGA

tro compostelano bajo los auspicios de aquella benemérita asociación.

A las siete y media de la tarde del citado día 29, hora señalada para el acto, numerosos grupos de socios y personas invitadas discurrían por los amplios salones que en el palacio de Amarante ocupa el Ateneo, decorados con exquisito gusto y magnificencia bajo la dirección del socio don Demetrio Casares.

Llegado el oportuno momento, tomó asiento en la presidencia el ilustre huésped acompañado del Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez Seoane, presidente del Ateneo, Sr. Rector de la Universidad y Comandante militar, ejecutando seguidamente con verdadera maestría el sexteto *Curros* una hermosa composición.

Habló luego el Sr. Rodríguez Seoane, pronunciando un bellissimo discurso encaminado a demostrar la influencia del idioma gallego en la literatura española, trabajo que le valió nutridos y muy merecidos aplausos.

También usó de la palabra el distinguido socio del Ateneo, D. Miguel de la Riva, saludando al P. Cámara con tan elevados conceptos, que su hermosísima labor mereca muy especial mención entre lo mucho y muy bueno que hemos tenido el gusto de aplaudir en aquella gratísima velada.

Nuestros distinguidos amigos D. Alfredo Brañas y D. Salvador Cabeza León estuvieron como siempre a muy grande altura, si bien procurando ser breves a causa de lo avanzado de la hora, habiendo aprovechado el primero de dichos señores la ocasión para dar a conocer al P. Cámara unos magníficos versos de la inolvidable poetisa Rosalía Castro, de quien el Sr. Obispo se había mostrado entusiasta admirador con motivo del certamen literario a que antes aludíamos. Don Emilio Villalga, catedrático del Seminario, leyó un trabajito en prosa a cuyo final hizo con mucho acierto una verdadera apología del P. Cámara como orador y como sabio.

Por último, el Sr. Obispo de Salamanca hizo un magnífico resumen empezando por manifestar que no sabía como hacer patente su gratitud al Ateneo León XIII por las atenciones de que le hacía objeto, pues tanta era su emoción en aquel momento que antes de decir algo necesitaba sosagar su ánimo, como los músicos antes de tocar necesitaban templar el instrumento de que habían de servirse. Dijo luego que él se congratulaba de ser en cierto modo santiagués, para demostrar lo cual refirió un interesante episodio de sus ascendientes con motivo de una peregrinación al Apóstol, y con referencia a lo dicho por el Sr. Brañas respecto a que deseaba con toda su alma que entre Santiago y Salamanca se estableciese una especie de escala de Jacob por la cual fueren y vinieren corrientes de mútua simpatía y acendrado cariño, dijo el Sr. Obispo que por su parte accedía gustosísimo y contribuiría a realizar aquel justificado deseo. Hablando después de la poesía y de la música en España, hizo resaltar su contento porque ya fuesen propias de una, ya de otra región, siempre se las podía designar con el nombre genérico de la literatura y aire nacional, viniendo luego a sacar la consecuencia de que así como los fisiólogos procuran estudiar las células del organismo humano para formar después idea más exacta de aquél, así también era digno de loa y sumamente conveniente el cultivo de la poesía y de la música regional, a fin de que su bellissimo conjunto colocase a nuestra nación a la altura que de derecho le corresponde respecto al particular. Con tal motivo expresó también S. E. Rvma. algunos conceptos acerca del regionalismo, hacien lo ver lo difícil que es señalar con verdadero acierto los límites en que debe legítimamente contenerse, y lo peligroso que resultaría para los intereses nacionales si no se reprime el oportunamente y a su debido tiempo desmedidos entusiasmos, porque una vez rebasada en tal sentido la verdadera línea divisoria entre los intereses de la nación y las aspiraciones de cada país, se tocarían indudablemente los mismos perniciosos efectos que resultan de lo que en Física se conoce con el nombre de velocidad adquirida, que por no depender ella en absoluto del agente mecánico ó propulsor, no la es dado tampoco a este evitar así como quiera sus consecuencias.

Tales fueron los puntos principalmente tratados por el P. Cámara en su correctísimo discurso a cuya terminación resonaron prolongados y cariñosos aplausos.

En los intermedios se leyeron varias poesías, figuraudo entre ellas en primer término la titulada «Os pelouros», original del Sr. Rodríguez Seoane, admirablemente leída por Luisito Rodríguez, hijo del autor, y otra de nuestro amigo el laureado artista don Urbano González, declamada por él mismo con singular acierto y que nuestros lectores pueden saborear a continuación.

En suma, la velada ha respondido perfectamente al fin que la motivó siendo digna de form ar época en los anales de la sociedad organizadora, que respondiendo a su lema: *Omnes qui præsitis diligite lumen sapientia* (todos los que estáis al frente de los pueblos amad el fuego de la sabiduría) ha sabido demostrar en el poco tiempo que lleva de existencia lo mucho de que es capaz y a cuanto se puede llegar en alas de nobles y desinteresadas iniciativas, por lo cual le tributamos gustosísimos cumplida y entusiasta felicitación.

* *

¡ELA!

¡Non foi, non foi a lua,
non foi a diosa meiga,
albo cisne de neve,
vago errar das vividas estrelas.
¡Non foi, non foi a lua!
¡Foi ela, foi ela!

Non foron as aladas
malencónicas lendas,
sercas como os lagos,
como os lumiares da verdade eternas;
Non foron os delirios,
¡Foi ela, foi ela!

Zoar dos piñeirales,
arrulos d'a arboreda,
zongue-zongue dos ventos
entr'os brazos titans da carballeira,
¡non fúchedes vosoutros.
¡Foi ela, foi ela!

Foi ela. Era unha onda
do río, mansa e leda,
leve como o voar das anduriñas,
fonda com'os carrunchos da conciencia.
Eu ben a vin: tiñ'ó mirar d'esfinxe,
tiña a altivez de reina,
era feita de bágoas,
era feita de brétemas.

O río, maino, maino,
iba bicando as follas da ribeira,
furtando en cada bico un amoroso
agarimo da terra;
iba como quen palpa,
quediñamente, a cegas,
baixando pol-os seos
do seu leito de pedras.
Iba doce, esmayado
com'as grinaldas murchas da tristez;
y'era etiqui to lo lus, limpido espello
da scintilante estera;
y era alá, baixo a coba das ramaxes
todo negrura, noite sin estrelas...

Foi ela. Era unha onda
do río, mansa e leda;
pura com'unha aurora,
com'unha pomba, tenra;
tiña n-as aas a cor das margaridas,
tiña n-a frente o sol das primadeiras;
y-era onda e muller, esfinxe e santa,
era corpo, era idea!

¿Qué voz, qué lei, qué forza
sacode a catalepsia
do curazón dormido,
e puxante o desperta?
N-ese ridor crepúsculo da vida,
n-esa frorida veiga
que chaman moceda, ¿qué lus estrana
fai alender as almas dos poetas?
¿Qué fuxida rayola
¡érguete! escribe n-as profundas trebas?

Hay unha lus n-o fondo dos abismos
que do ceo refrexa;
un sol n-o firmamento; unha encantada
diosa n-as noites de luar serreas;
hay un doce ala-laa lexano e triste
n-as horas do seran; alba inocencia
n-o mirar d'unha virxe ruborosa;
poesía n-a mar xigante e fera;
n-os duros troncos, niños;
entr'os sepulcros, herbas...
¿Qué ferve, qué palpa
n-as insondabres almas dos poetas?

Eu non sei; unha onda,
unha muller, un lóstrego d'ideas
pason ant'os meus ollos:
n-a frente unha diadema,
n-os iris a esperanza,
n-a y-alma amor com neves de pureza.

Eu vivía n-as sombras,
eu vivía n-as trebas,
y-ela, que todo o abarca,
espíritu sin beiras,
río que chega ó mar, mar que s'estende;
¡ela!
monte azul do hourizonte en que amorosos
se bican ceo e terra,
¡ela rachou a noite, e n-a miñ'alma
fixo lucir unha alborada eterna!
D'enton, os meus sentidos
todo fala d'amor: a branca area
da praya romorosa;
o canto da muiñeira;
o menhir solitario,
probe, iforado asceta
n-o seu sudario envolto
de grama e de malezas;
a milagreira fonte
d'auga pura, que reza
c'o seu run-run eterno
y-ós seus beizos de pedra.....

Zoar dos piñeirales,
arrulos da arboreda,
zongue-zongue dos ventos
entr'os brazos titans da carballeira...
¡Non fúchedes vosoutros!
¡Foi ela, foi ela!

URBANO GONZÁLEZ.

Del pasado

PENSIONES DE UN POBRE CURA DE ALDEA

Pudiera ser un San Pablo
en esta Tebayda; pero,
como el cuervo a veces falta,
luego me doy a San Pedro.
Si no tengo una pastilla
para la parva, me quedo
más negro que mi tabardo
por el chocolate negro.